

# Enrique Mochales

Silencio en la galería



## **Enrique Mochales “Silencio en la galería”**

Comisario: Txema Agiriano

### **EXPOSICION @ Sarean (Plaza Corazón de María 5. Bilbao)**

Del 16 de Octubre al 7 de Noviembre 2015

Inauguración: Viernes 16 de Octubre a las 19 h

Lecturas: Sábado 7 de Noviembre a las 12.30 h

Lecturas de textos de Enrique Mochales a cargo de, Aurora Suárez, Daniela Bartolomé, Diana Terceño, Txema Agiriano y microconcierto de Jackie Revlon & Ramblin Edu

## SILENCIO EN LA GALERÍA

Cuando cerró la galería, una señora de la limpieza le limpió el polvo delicadamente con un plumero.

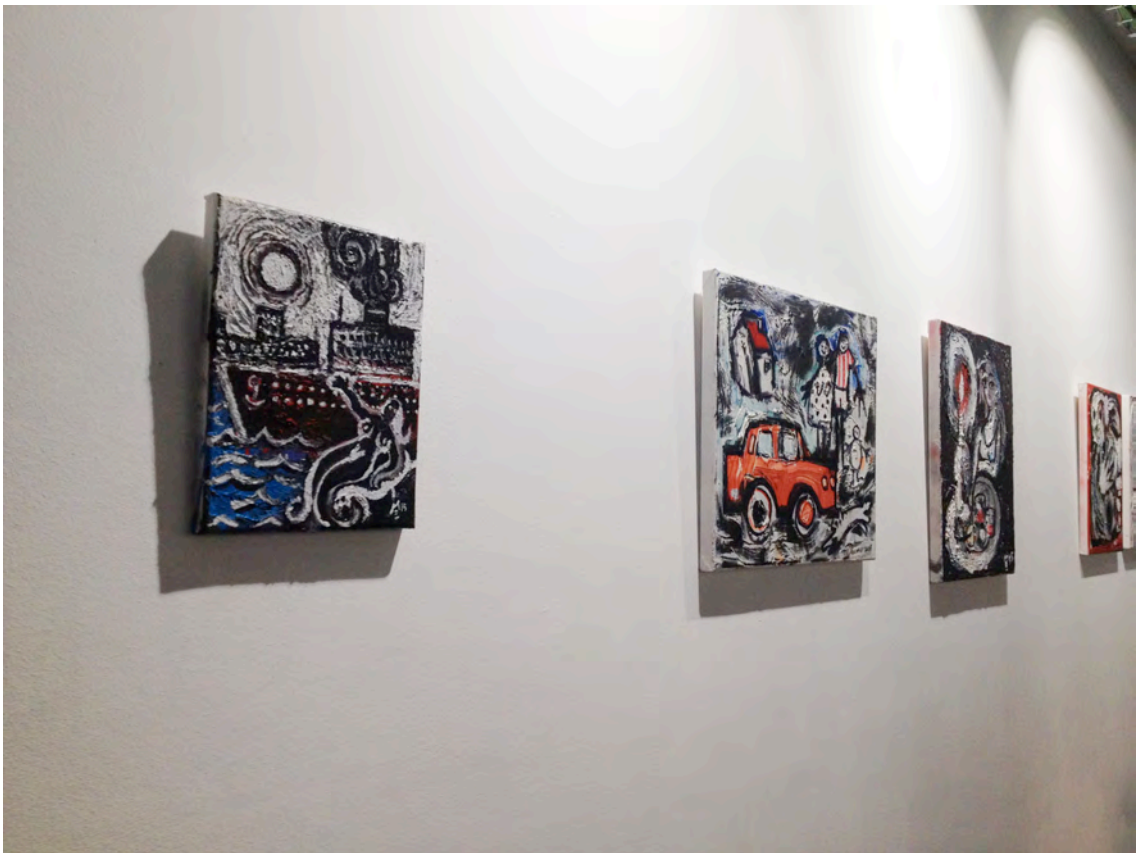
Se apagaron las luces. Y las obras de arte quedaron sumidas en el claro oscuro de algún panel luminoso que señalaba una única dirección de salida. Y él se dio cuenta de que pertenecía, como auténtica obra de arte, a la galería. De otro modo, cómo iban a abandonarle, ahí solo, encerrado entre tantos cuadros de psicópatas.

Sistema (o antisistema)

*“Mi sistema –o antisistema- plástico consiste en una mezcla de influencias que hace pensar en el Expresionismo Transvanguardista, algo reiterativo considerando que la Transvanguardia es expresionista por definición. No tengo un estilo concreto, participo de varios, pero siempre con ciertas características comunes que, espero, hagan de mi obra algo muy personal. Utilizo toda clase de materiales y pintura, desde el acrílico hasta el óleo, pasando por el carboncillo, el spray y el Tippex.*

*Cuando un cuadro está terminado, considero que es el momento de destrozarlo y volver sobre él, hasta que el cuadro sea más poderoso que tú, o se te acabe la pintura.”*

Enrique Mochales







HEmos SEcUESTrAdo

A Su ImAGInación.

Si quiere USTEd

recUPERarLa META

EN UNA BOLSA tODA

Su Monotonía Y

DEPosítela en el

Contenedor de BasURA

Más CERcANO.

### **"El manuscrito Qwerty"**

El viejo literato Qwerty Underwood confesó en su lecho de muerte haber escrito un libro de notas sobre sus amistades con la intención de no publicarlo jamás, por el daño que pudiera ocasionar a las vidas privadas -y públicas- de éstas. A pesar de la determinación de Qwerty, de una nobleza ejemplar, a los pocos días de su fallecimiento se registró la que había sido su antigua casa.

Desconfiando de su pericia en la tarea de revolverlo todo, los amigos del difunto organizaron una segunda batida más exhaustiva. Las alfombras fueron levantadas y el suelo inspeccionado, los cajones volteados y revisados minuciosamente por si tuvieran doble fondo, los muros golpeados en busca de sonidos huecos. La esmerada búsqueda pareció coronada por el éxito cuando, al mover un tomo de la biblioteca, cayó una avalancha de cuartillas sobre la cabeza de uno de los escritores amigos del difunto, pero la euforia se tornó en desilusión al examinar las hojas y comprobar que estaban en blanco.

Un tercer y último peinado infructuoso convenció a todos de que el manuscrito Qwerty no existía. Después de beberse el coñac del mueble-bar –que ya no iba a aprovechar a nadie-, los amigos del difunto escritor se despidieron, aliviados en parte, pero lamentándose por el tiempo perdido. Volvieron a sus hogares con un regusto amargo: ese cabrón de Qwerty ni siquiera había escrito sobre ellos.

Enrique Mochales





**Bilbao** Ekintza

